

guerra, y se convinieron para dividirse el poder. En la conferencia de Anjur, á donde definitivamente se arregló la gran discusion, se acordó que se concediese una amnistia universal, se mantuviesen los derechos del jóven Pompeyo, y que en fin, Marco Antonio, viudo de Fulvia, se aliase á los Césares, casándose con Octavia, viuda de Marcelo y hermana de Octavio.

Roma y el resto de la Italia estaban cansadas de guerras intestinas; todo el mundo aspiraba á la paz; este casamiento que vino á sellarla, fué acogido con entusiasmo público. Veian todos los ciudadanos esta fiesta como propia, la que volvia el sosiego á sus familias y la abundancia á la ciudad. De la Galia, del Oriente, de España, de todas las regiones del mundo, á donde las turbaciones públicas habian lanzado á los desgraciados ciudadanos, como el cráter de un volcan arroja piedras y lava, concurrieron con sus mugeres y sus niños. Libia y Tiberio Neron su esposo, fueron de este número. En medio de fiestas espléndidas, cuya magnificencia aumentaba la política de Octavio, para seducir y encantar á los romanos que queria subyugar, se vió aparecer por una parte á Libia, la mas hermosa de las mugeres romanas, orgullosa y serena; por la otra á Octavio, el mas poderoso de los romanos, en la flor de su edad, con una talla bastante chica, pero de buen corte: de una fisonomia llena de finura y dignidad: de color pálido, cejas juntas, vivo, afable, hábil, y disfrazando sus defectos reales bajo una política y amenidad constantes.

Los historiadores romanos, que se inclinan poco, generalmente, á los pormenores de sus retratos físicos, nos han dejado la pintura mas circunstanciada de Octavio: si es preciso creerlos, tenia el cabello rubio y rizado, la nariz larga y fina, y los labios delgados. La hermosura de Libia y sus cualidades intelectuales encantaron á Octavio, que desposado con Eseribonia, no vaciló en repudiar á esta última en el momento mismo en que acababa de darle un hijo. Se dirigió en seguida á Tiberio Neron, marido de Libia, cuya muger aun estaba embarazada, y le suplicó que la repudiara para cedérsela. Era Tiberio Neron hombre mediocre, tímido y sin carácter, y pidió consejo á su muger que lo despreció. Libia vió abrirse ante ella el camino mas hermoso que la ambicion de una muger pueda esperar; y sin tener predi-